G

randes culturas contables, entre ellas la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos de América, tienen una posición frente a la información financiera de las compañías inscritas en bolsa (públicas) y otra respeto de la información de las compañías privadas.

Aunque las normas internacionales se llaman IFRS for SMEs, pues así se decidió luego de un largo debate, es evidente que ellas piensan más en entidades no inscritas en bolsa que en pequeñas empresas. No todas las empresas grandes están inscritas en bolsa, ni todas las entidades pequeñas soportan las mismas reglas de reconocimiento y medición que las grandes.

En Colombia hemos asumido los grupos creados por el Gobierno como un problema de tamaño. No como un asunto de teoría contable.

Para inducir a otra perspectiva de esta problemática, conviene traer a cuento las palabras de Daniel B. Thornton en su artículo [*Diﬀerent Conceptual Accounting Frameworks for Public and Private Enterprises: Commentary on Canada’s IFRS Transition and Suggestions for International Empirical Work*](http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1911-3838.12048/abstract) (Accounting Perspectives Vol. 14 No. 3 — PC vol. 14, no 3 (2015) pages 168–189) “(…) *I will argue that prior research suggests conservative, reliable accounting has a comparative advantage for private enterprises because it serves as a governance mechanism and generates information that is particularly relevant to creditors with asymmetric loss functions, who supply almost all the ﬁnancing in this sector (Chen, Hope, Li, and Wang, 2011). Unbiased, valuation-based accounting has a comparative advantage for public enterprises for at least three reasons. First, independent directors, large audit ﬁrms, analysts, and the market for corporate control are more eﬀective governance mechanisms for public companies than private companies, so there is less need for conservatism as a governance tool. Second, unlike private enterprises, large public companies typically access eﬃcient markets for both debt and equity capital, so the informational needs of creditors are relatively less salient. Third, compared with private enterprises, large public companies and their auditors are much more prone to class action lawsuits and costly regulations when proﬁts are overstated, so they have intrinsic incentives to account conservatively (Watts, 2003); any reinforcement of conservatism from a conceptual framework is likely to have less impact for public than for private enterprises.* (…)”.

Evidentemente el mercado de valores funciona en forma distinta al mercado de créditos. Una cosa es la [banca de oportunidades](http://www.bancadelasoportunidades.gov.co/portal/default.aspx), otra los créditos ordinarios a microempresas y otra la banca comercial llamada por algunos normal. Las necesidades de crédito colocan al pequeño empresario en menester toda inspección y generar cuanta información demande su banquero, realidades muy lejanas a la información que se prepara para quienes en principio deben limitarse al contenido de los estados financieros destinados al público. Ya veremos si prospera el crédito del Grupo 2.

*Hernando Bermúdez Gómez*